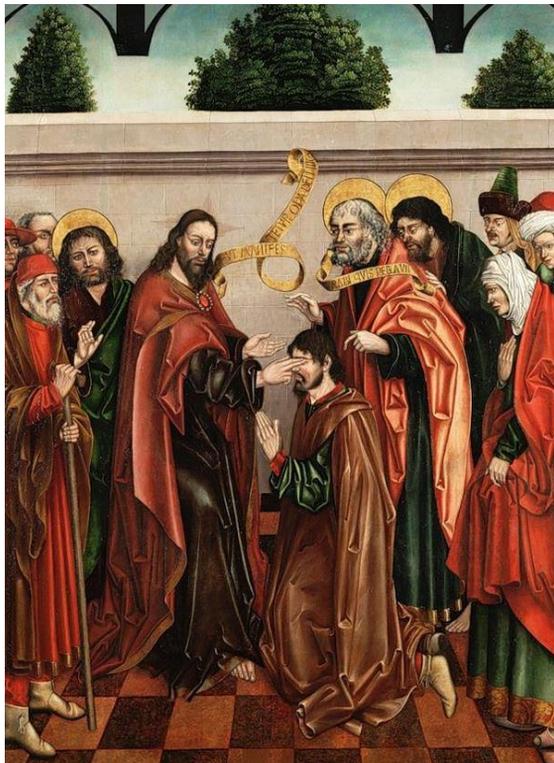


# 4º Dom. Cuaresma. A Iluminados por ti



Que tu Luz disipe mis tinieblas, clarifique mi mirada, cure mis cegueras, disipe mis prejuicios, alimente una visión nueva. Que tu Luz me ilumine y me convierta para ver en profundidad más allá de las apariencias, para que guíe mis pasos y mi vida no se pierda. Que tu Luz resalte las cosas pequeñas en las que debo fijarme y caer en la cuenta, porque lo más esencial se muestra a través de ellas. Que tu Luz cambien mis preferencias, transforme mis prioridades, consolide mis referencias, que me sirvan de modelo para que mi vocación no se resienta. Que tu Luz traspase mis cerradas puertas, inunde mi interior y se llene de tu presencia, y aprenda a mostrarte a todo el que se me acerca.



Tres cegueras bloquean mi alma. Y una cuarta que me espanta. La oscuridad en la noche de la fe, la niebla de los ojos que buscan creer. La confusión en mis principios. La debilidad de mi esperanza. Tres cegueras me deshumanizan. Y una cuarta me aplasta. La mirada que evita al pobre. Cargar con la culpa a quien no ha hecho nada. Nombrar torpemente a Dios como testigo, Proponer una fe torpe, oscura, desencantada. Tres cegueras me atenazan. Y una cuarta que me cansa. Los torpes argumentos de una fe repetida. La frágil caridad no fundada. La mirada corta y cansina. El peso de una vista agotada. Señor Jesús, dame la vista como al ciego. Concédeme unos ojos limpios, un corazón sencillo pon en mi pecho. Jesús, Luz del mundo, Luz que humaniza, Luz que a los más pobres y débiles alcanza. [Pedro Fraile]

- **APARIENCIAS.** Hay dos maneras de mirar: la que se queda en la superficie, en la fachada, en las apariencias... y la que penetra en lo profundo, va al interior y llega hasta el corazón. A esta última nos invita Dios porque así mira Él: captando lo nuclear e íntimo de cada persona. Dios se sirve de mediaciones sorprendentes: elige lo pequeño, lo sencillo, lo débil, lo que se tiene en cuenta en la "lógica" de siempre. Hay muchas miradas en el evangelio de hoy (de los discípulos, de los fariseos, del ciego, de los padres, de Jesús...) Unas condenan, otras curan; unas rechazan, otras acogen; unas desconfían, otras aceptan; unas desprecian, otras reconocen... ¿Cómo es mi mirada? ¿En qué me suelo fijar más cuando me encuentro con las personas? ¿Me quedo en la apariencias o intento llegar a lo profundo?
- **PREJUICIOS.** Muchas veces miramos desde nuestros "prejuicios". Donde los discípulos ven un "pecador castigado por Dios" y los vecinos un simple mendigo, Jesús ve una persona necesitada de salvación. Él siempre centra su atención en las necesidades de las personas y las "ve" como oportunidad para que se manifieste la salvación de Dios. ¿Detecto algún prejuicio que no me deja apreciar a las personas en toda su realidad?
- **ILUMINACIÓN.** "No hay mayor ceguera que la de quien no quiere ver", dice el refrán. Así les ocurre a los fariseos. Ven con tanta rutina y prejuicios que no captan lo evidente. Sólo ven lo que quieren ver. Ven selectivamente: la realidad que les interesa. Lo que no se adecúa a su realidad lo justifican con complicadas razones. El ciego no habla de teorías o teologías, sino que habla desde los hechos y la vida. Experimenta que ha sido curado por Jesús, que ha re-creado su vida (gesto del barro y la saliva) y luego le envía a lavarse en la piscina "el Enviado" (Siloé): es decir, sumergirse en Jesús (que es el enviado del Padre). En el ciego se da un proceso de crecimiento en la fe hasta llegar a la confesión plena. Se refleja en los 7 títulos con los que le va nombrando: hombre, Jesús, profeta, Cristo, Hijo del hombre, Revelador y Señor. ¿Cómo es mi proceso de crecimiento en la fe?

Enséñanos a mirar como Tú...

- que no te quedas en las apariencias sino que te fijas en el corazón.
- que sabes descubrir el potencial de bien que hay en nuestro interior.
- que das importancia a lo sencillo y lo pequeño como clave de nuestra realización



Lava con barro mis ojos.  
Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/17bWHAAsUnE>

Que el resplandor de tu Luz...

- ilumine a la Iglesia, para que sea reflejo de tu Buena Nueva.
- ilumine a los gobernantes, para que guíen a los pueblos por caminos de justicia y erradiquen las desigualdades.
- ilumine a los artistas, para que transmitan la belleza con profundidad y de manera sencilla.
- ilumine a los catequistas, misioneros y evangelizadores, para que con su ejemplo sean buenos testigos y educadores.
- ilumine a los que viven con angustia, tristeza y dolor, con desánimo y desilusión, para que encuentren caminos para salir de su situación.
- ilumine a los medios de comunicación, para que se esfuercen en no caer en sensacionalismos y nos ayuden a entender la realidad en la que vivimos.

**Lectura del primer libro de Samuel  
(16,1b.6-7.10-13a):**

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:  
«Llena la cuerna de aceite y vete,  
por encargo mío, a Jesé, el de Belén,  
porque entre sus hijos me he elegido un rey.»  
Cuando llegó, vio a Eliab y pensó:  
«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»  
Pero el Señor le dijo:  
«No te fijes en las apariencias  
ni en su buena estatura. Lo rechazo.  
Porque Dios no ve como los hombres,  
que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»  
Jesé hizo pasar  
a siete hijos suyos ante Samuel;  
y Samuel le dijo:  
«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»  
Luego preguntó a Jesé:  
«¿Se acabaron los muchachos?»  
Jesé respondió: «Queda el pequeño,  
que precisamente está cuidando las ovejas.»  
Samuel dijo: «Manda por él,  
que no nos sentaremos a la mesa  
mientras no llegue.»  
Jesé mandó a por él y lo hizo entrar:  
era de buen color,  
de hermosos ojos y buen tipo.  
Entonces el Señor dijo a Samuel:  
«Anda, úngelo, porque es éste.»  
Samuel tomó la cuerna de aceite  
y lo ungió en medio de sus hermanos.  
En aquel momento,  
invadió a David el espíritu del Señor,  
y estuvo con él en adelante.

**Salmo 22,1-3a.3b-4.5.6**

*R/. El Señor es mi pastor,  
nada me falta*

El Señor es mi pastor,  
nada me falta:  
en verdes praderas  
me hace recostar,  
me conduce  
hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine  
por cañadas oscuras,  
nada temo,  
porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado  
me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza  
con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia  
me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré  
en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (5,8-14):**

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor.

Caminad como hijos de la luz

—toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz—,  
buscando lo que agrada al Señor,  
sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas,  
sino más bien denunciadlas.

Pues hasta da vergüenza mencionar  
las cosas que ellos hacen a escondidas.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto,  
y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos,  
y Cristo será tu luz.»

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (9,1-41)**

Y al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron  
sus discípulos:

—Rabbí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?

Respondió Jesús:

—Ni pecó éste ni sus padres, sino que eso ha ocurrido para que las obras  
de Dios

se manifiesten en él. Es necesario que nosotros hagamos las obras del  
que me ha enviado

mientras es de día, porque llega la noche cuando nadie puede trabajar.  
Mientras estoy en el mundo soy luz del mundo.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, lo aplicó en sus  
ojos y le dijo:

—Anda, lávate en la piscina de Siloé —que significa: «Enviado».

Entonces fue, se lavó y volvió con vista.

Los vecinos y los que le habían visto antes, cuando era mendigo, decían:

—¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?

Unos decían:

—Sí, es él.

Otros en cambio:

—De ningún modo, sino que se le parece.

Él decía:

—Soy yo.

Y le preguntaban:

—¿Cómo se te abrieron los ojos?

Él respondió:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: «Vete a Siloé y lávate». Así que fui, me lavé y comencé a ver.

Le dijeron:

—¿Dónde está ése?

Él respondió:

—No lo sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

El día en que Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos era sábado.

Y los fariseos empezaron otra vez a preguntarle cómo había comenzado a ver.

Él les respondió:

—Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían:

—Ese hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado.

Pero otros decían:

—¿Cómo es que un hombre pecador puede hacer semejantes prodigios?

Y había división entre ellos. Le dijeron, pues, otra vez al ciego:

—¿Tú qué dices de él, puesto que te ha abierto los ojos?

—Que es un profeta —respondió.

No creyeron los judíos que aquel hombre habiendo sido ciego hubiera llegado a ver,

hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron:

—¿Es éste vuestro hijo que decís que nació ciego? ¿Entonces cómo es que ahora ve?

**Respondieron sus padres:**

**—Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.**

**Lo que no sabemos es cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le abrió los ojos. Preguntádselo a él, que edad tiene. Él podrá decir de sí mismo.**

**Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues ya habían acordado que si alguien confesaba que él era el Cristo fuese expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene, preguntádselo a él».**

**Y llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:**

**—Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.**

**Él les contestó:**

**—Yo no sé si es un pecador. Sólo sé una cosa: que yo era ciego y que ahora veo.**

**Entonces le dijeron:**

**—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?**

**—Ya os lo dije y no lo escuchasteis —les respondió—. ¿Por qué lo queréis oír de nuevo?**

**¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?**

**Ellos le insultaron y dijeron:**

**—Discípulo suyo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés.**

**Sabemos que Dios habló a Moisés, pero ése no sabemos de dónde es.**

**Aquel hombre les respondió:**

**—Esto es precisamente lo asombroso: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores.**

**En cambio, si uno honra a Dios y hace su voluntad, a ése le escucha.**

**Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.**

**Si éste no fuera de Dios no hubiese podido hacer nada.**

**Ellos le replicaron:**

**—Has nacido en pecado y ¿nos vas a enseñar tú a nosotros?**

**Y le echaron fuera.**

Oyó Jesús que le habían echado fuera, y cuando se encontró con él le dijo:

—¿Crees tú en el Hijo del Hombre?

—¿Y quién es, Señor, para que crea en él? —respondió.

Le dijo Jesús:

—Si lo has visto: el que está hablando contigo, ése es.

Y él exclamó:

—Creo, Señor —y se postró ante él.

Dijo Jesús:

—Yo he venido a este mundo para un juicio, para que los que no ven vean,

y los que ven se vuelvan ciegos.

Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron:

—¿Es que nosotros también somos ciegos?

Les dijo Jesús:

—Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora decís:

«Nosotros vemos»; por eso vuestro pecado permanece.